Gloria Eterna

MITOLOGIA ROMANA

MITOLOGIA ROMANA
Gloria Eterna
EXTENSION
IMPERIO
DE HELENICA

Copyright ©2003 SALO S.A.
Derechos de edición reservados.
Editado y producido por SALO S.A.
Fono: 4601500 - Fax: 7374413
Bellavista 044 - Providencia
Santiago - Chile

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N°114230

Director de Arte: Iván Cardemil
Diseño y Producción: Sergio Rojas J.
Edición: José Luis Flores

I.S.B.N. Colección: 956-249-675-9
I.S.B.N. Volumen: 956-249-683-X

MITOLOGIA CORRESPONDIENTE
A LA EXTENSION "IMPERIO" DE LA EDICION "HELENICA"
DEL JUEGO DE CARTAS COLECCIONABLES
"MITOS Y LEYENDAS"

Mitos y Leyendas ® LA TERCERA el diario que quieres salo®

Imperio

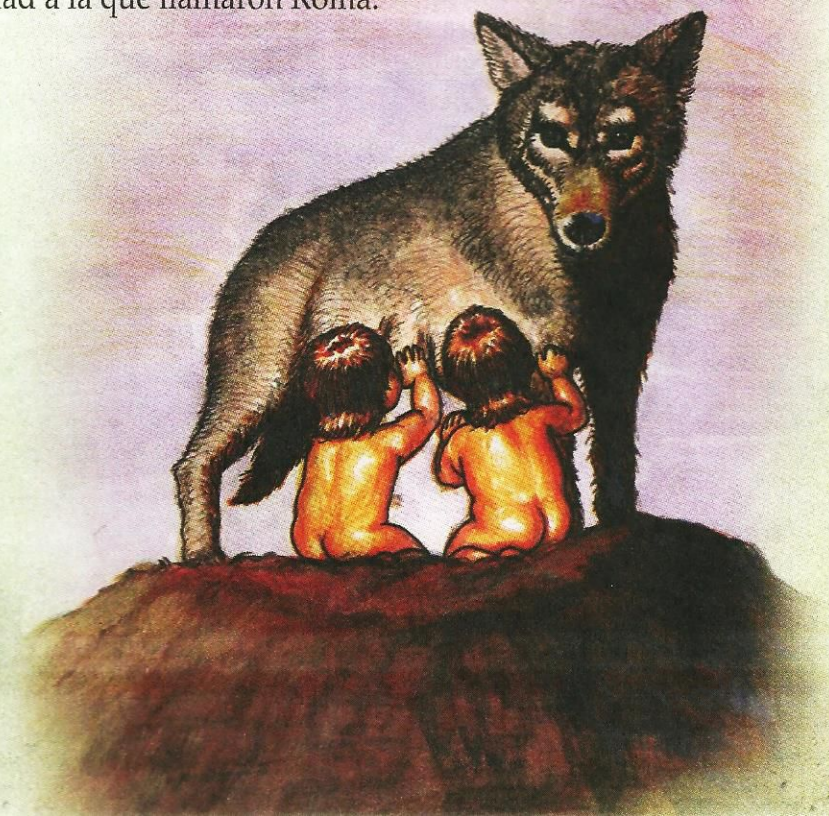
Un ejército pisa fuerte el suelo de Europa, su poderío no yace en el número, ni en máquinas de guerra; tampoco en su gobierno o en su poderoso comercio mercante. La grandeza de los hombres de Roma está en su corazón, en su alma, en seguridad para crear historia. Forjar un Imperio no es simplemente conquistar países, eso puede hacerlo cualquier hombre de poder. Hacen falta estrategas, creadores, soñadores y generales para cambiar la historia de tres continentes. Ningún dios se opondrá, ninguna antigua leyenda detendrá el paso del acero y el bronce. ¡El Águila de Acero dominará el mundo conocido!

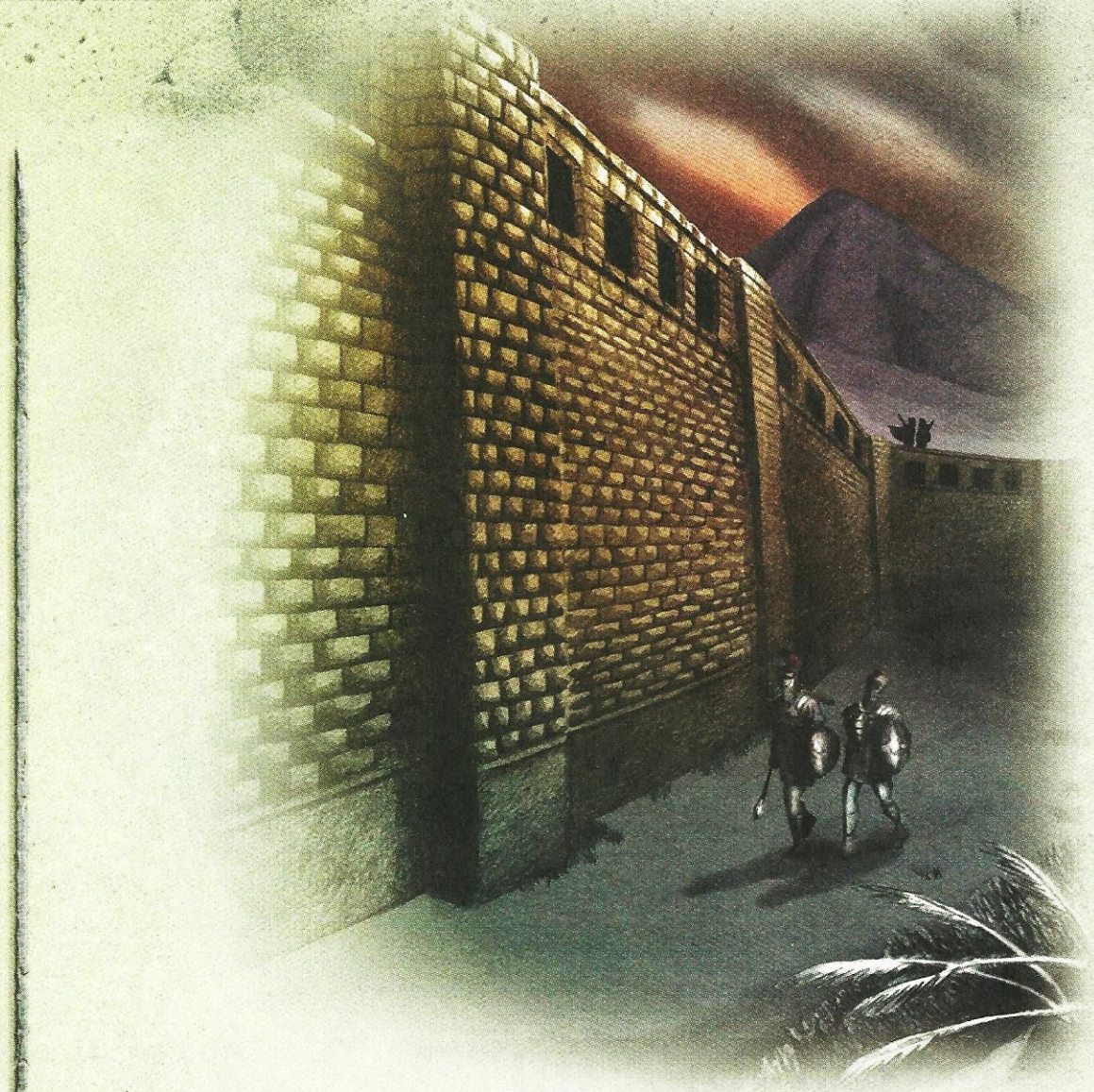
Escucha a la multitud rugir, hermano mío, prepárate para la batalla, debes estar listo si realmente quieres ganar un lugar en las crónicas de la humanidad.

Rómulo y Remo

La leyenda que cuenta los orígenes de Roma es, a grandes rasgos, la siguiente: al caer en manos de los aqueos (griegos) la poderosa ciudad de Troya, sólo un príncipe troyano, Eneas, consiguió escapar del Apocalipsis. Llevando a su padre en los hombros y a su pequeño hijo Ascanio de la mano, Eneas pudo embarcarse mientras las llamas devoraban la ciudad. Después de un largo viaje, que incluyó una escala en Cártago junto a la reina Dido, tocó tierra en la península itálica.

Tras muchas peripecias, se estableció allí; su nieto fundó la ciudad de Alba, donde sus descendientes reinaron. La leyenda se acelera y descarta nombres hasta llegar a Numitor. Éste, rey de Alba, fue destronado por su hermano Amulio. Temeroso de que algún día amenazaran su trono, el primer acto de gobierno de Amulio fue ordenar que los dos gemelos que había dado a luz su sobrina, Rea Silvia, fueran ahogados en el Tíber. Por supuesto, la orden fue desobedecida y los hermanos fueron colocados en una cesta que flotó a la deriva hasta que el manso río la depositó suavemente en su orilla, donde ellos fueron criados por un pastor y amamantados por una loba. Los dos jóvenes se llamaban Rómulo y Remo, y cuando crecieron fundaron, cerca del lugar donde habían sido salvados, una ciudad a la que llamaron Roma.





Rómulo eligió una de las siete colinas que dominaban el sitio, y con un arado trazó un surco circular, el pomerium, sagrado según los ritos, donde se construiría la primera muralla. Entonces dijo las terribles palabras:

-Estos son los límites de mi ciudad, mataré a quien los atraviese.

Remo desafió a su hermano, y Rómulo debió cumplir con su palabra.

Pero ni siquiera Rómulo ni Remo ni nadie, pudo imaginarse que ese pequeño territorio alrededor del Palatino, limitado por el primitivo pomerium, algún día habría de transformarse en el Imperio más grande que haya conocido la historia. Nada de aquel precario asentamiento podía prefigurar la derrota de Aníbal, la República y el Imperio, el asesinato de César y el esplendor de Augusto, la serena cultura de Adriano y la tétrica fatalidad de Nerón.

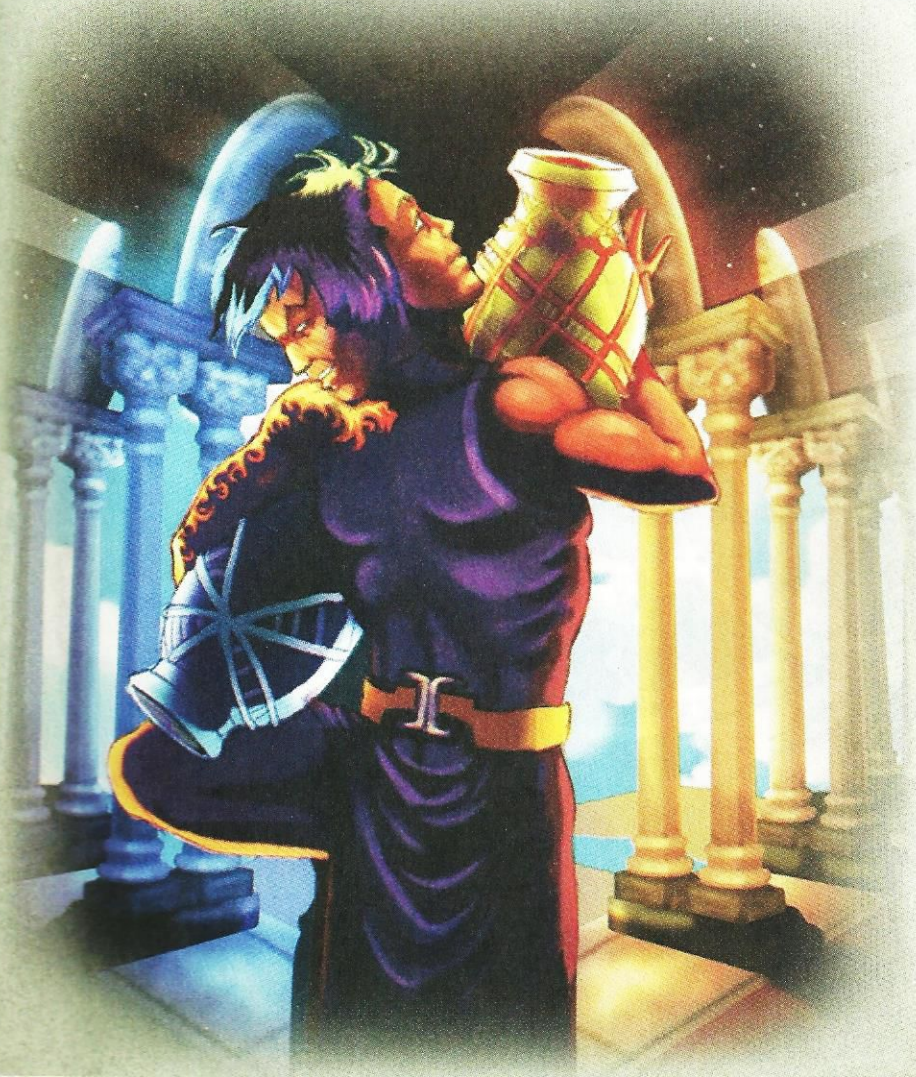
Júpiter, Dios tutelar del Imperio

Júpiter, el hijo del dios Saturno, a quien derrocó. Originalmente dios del cielo y rey del firmamento, Júpiter era venerado como dios de la lluvia, el rayo y el relámpago. Como protector de Roma se lo llama Júpiter Optimus Maximus (el mejor y más alto) y se lo veneraba en un templo sobre el monte Capitolino. Como Júpiter Fidius, era guardián de la ley, defensor de la verdad y protector de la justicia y la virtud. Los romanos identificaban a Júpiter con Zeus, el dios supremo de los griegos, y asignaban al dios romano los atributos y mitos de la divinidad griega; el Júpiter de la literatura latina, por tanto, tiene muchas características griegas, pero el Júpiter del culto religioso romano se mantuvo esencialmente libre de la influencia griega. Junto a Jano y Minerva, Júpiter formaba la tríada que constituía el culto central del Estado romano.

Jano

Es el dios de las puertas, también de los comienzos, de los caminos y las decisiones. Según los romanos aseguraba buenos finales. Su principal templo romano tenía puertas que daban al este y al oeste, hacia el principio y el final del día, y entre ellas se situaba su estatua, con dos caras, cada una mirando en direcciones opuestas.

En todos los hogares se le dirigía la plegaria matutina, y en toda tarea doméstica se buscaba su asistencia. Como dios de los comienzos, se lo invocaba públicamente el primer día de enero (januarius), el mes que derivó de su nombre porque inicia el nuevo año. Se lo invocaba también al comenzar una guerra, y mientras ésta durara, las puertas de su templo permanecían siempre abiertas; cuando Roma estaba en paz, las puertas se cerraban.



Minerva

Es la diosa de la sabiduría, la agilidad, la inteligencia. Era hija de Júpiter, rey de los dioses. Minerva nació de la cabeza de Júpiter, ya crecida y vestida con una armadura. Cruel y belicosa, era la patrona de los guerreros, la defensora del hogar y del Estado y la encarnación de la sabiduría, la pureza y la razón. Era también patrona de las artes, de la artesanía y de los comerciantes. Con Júpiter y Jano, era una de las tres deidades principales del Estado romano.

Muchas mujeres se consagraban a su adoración antes de contraer matrimonio, pero no muchas se dedicaban exclusivamente a su sacerdocio.

Marte

Es el poderoso y temido dios de la guerra, hijo de Júpiter y de su mujer, Juno. Una de las deidades romanas más importantes, se consideraba a Marte el padre del pueblo romano, porque era padre espiritual de Rómulo, el legendario fundador de Roma.

Originalmente se le adoraba un mes completo del año, especialmente de la primavera. Al comienzo los romanos identificaban a Marte con el dios griego de la guerra, Ares; sin embargo se separa de ese mito cuando Marte toma su forma más maligna, como el eterno señor de la sangre.

Los nombres del día martes y del mes de marzo derivan del nombre de este dios. Artísticamente suele ser representado joven y vigoroso, con coraza, casco, escudo y yelmo.

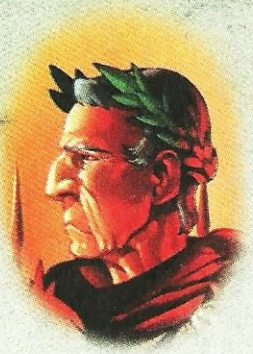
Venus

Venus es originalmente una diosa de los jardines y de los campos, pero luego se le da un rol mucho más importante: es nombrada diosa del amor y la belleza.

En la época imperial era venerada de diferentes formas: como Venus Genetrix, se identifica con la madre del héroe Eneas, el padre fundador del pueblo romano; como Venus Félix, es la portadora de buena fortuna; como Venus Victrix, la portadora de victoria; y como Venus Verticordia, la protectora de la castidad femenina.

Venus era la mujer de Vulcano, dios de la forja de los metales, pero a menudo le era infiel. Entre sus muchos amantes estaba Marte, el dios de la guerra, el bello pastor Adonis, y Anquises, padre de Eneas. Era también la madre de Cupido, dios del amor.

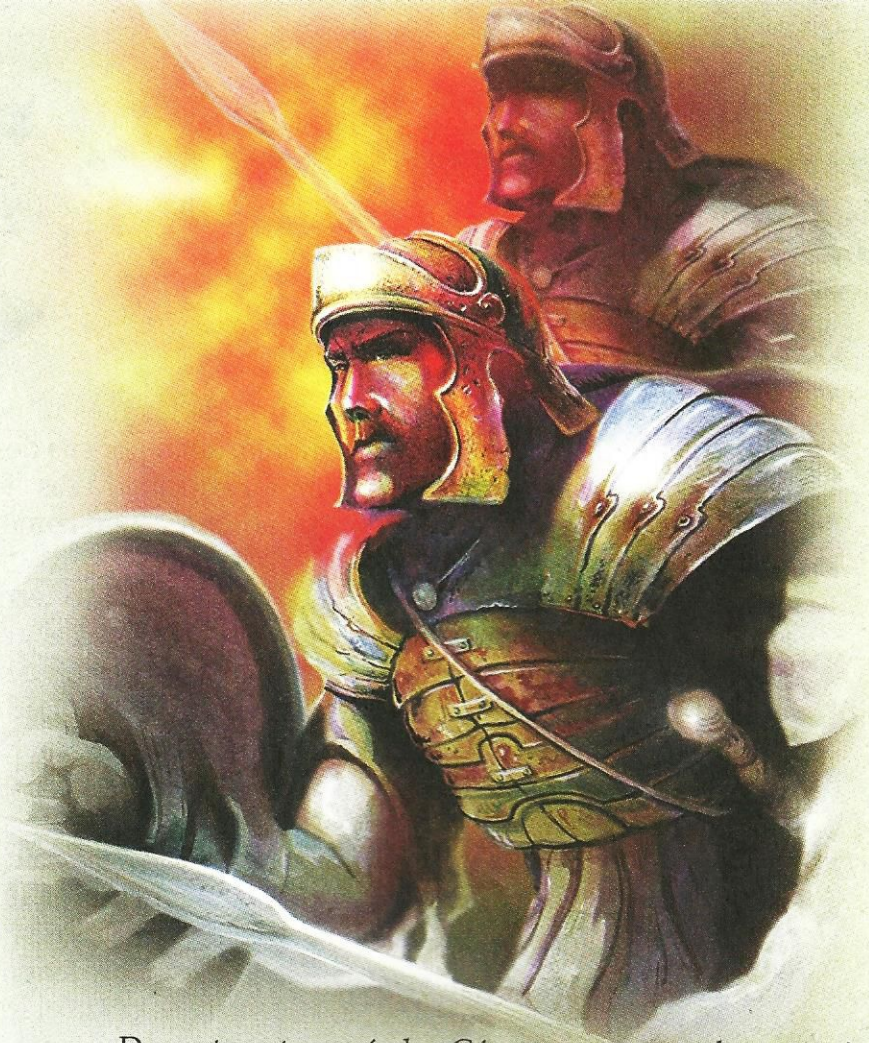
Julio César



Julio César fue, sin duda, una de las más importantes figuras de la historia de Roma, tanto por sus destacadas aportaciones políticas, como en lo relativo a sus victoriosas campañas militares y a su amplia visión como jefe del Estado romano.

César inicia en el año 58 A.C. la conquista del territorio de las Galias. En esta campaña militar vencerá a los helvecios y someterá a las tribus belgas, marchando también sobre la región de Bretaña donde derrota a los aquitanos. Posteriormente en el año 55 cruza el canal de la Mancha y desembarca en Britania. En una segunda expedición a esta isla, se enfrenta a un importante ejército británico, al que derrota.

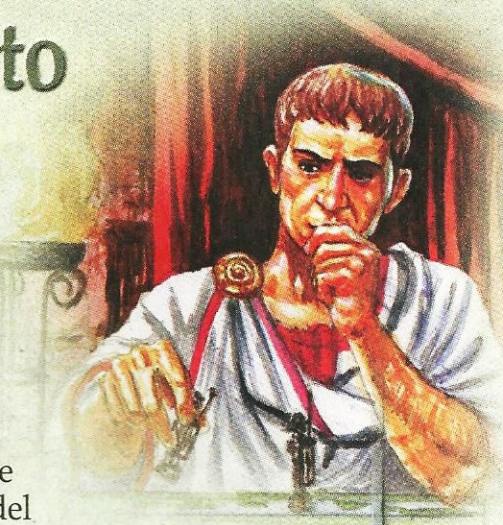
Durante los años 49 al 45 se desarrolla la guerra civil entre César y los partidarios de Pompeyo, que en un primer momento tiene como escenario la Península italiana. César, procedente de las Galias, cruza el Rubicón y conquista Roma y toda la Península itálica. Pompeyo y una parte de los senadores de Roma huyen a Grecia, pero César, que carecía en este momento de una flota organizada y cuyas fuerzas militares se concentraban en la Galia, desistió de seguir a su enemigo y prefirió asegurar el Occidente del Imperio. Con el tiempo, César va a alcanzar Egipto en su objetivo de perseguir a Pompeyo. En este territorio interviene en la disputa dinástica interna, tomando partido a favor de Cleopatra, con la cual sostiene un breve romance.



Durante este período, César va a acumular sucesivos poderes y a realizar una profunda reforma del Estado. Entre sus atribuciones figuraban, entre otras, la de ser jefe supremo del ejército, pontifex maximus (sumo sacerdote) y dictador vitalicio. También se reservaba el derecho de proponer y nombrar nuevos funcionarios. Entre las reformas de carácter político impulsadas por César, se encontrarían la ampliación del Senado a 900 miembros, la reforma del calendario o la organización de un censo de ciudadanos. No menos importante que estas medidas fue su interés en promover construcciones monumentales.

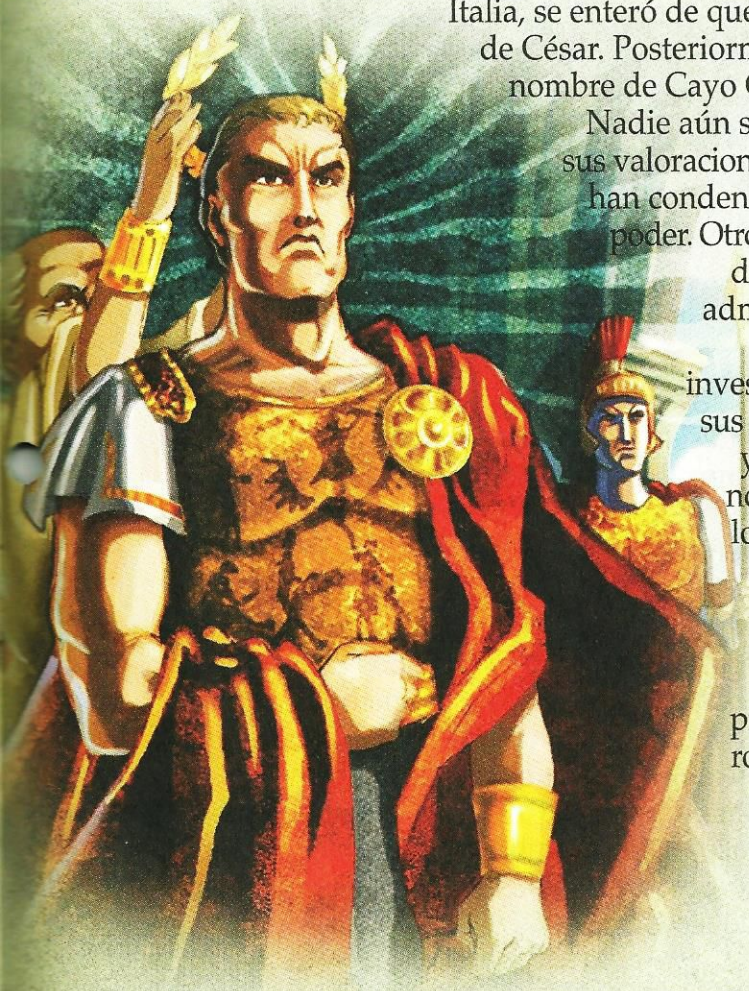
Casi un año después del fin de la guerra civil, concretamente en el año 44 A.C. Julio César es asesinado a las puertas del Senado en Roma, víctima de una conjura que había estado dirigida, entre otros, por C. Cassio y M. Junio Bruto. En su testamento, César declara heredero a su sobrino C. Octavio, que unos años después gobernará el Imperio.

Cayó César Augusto

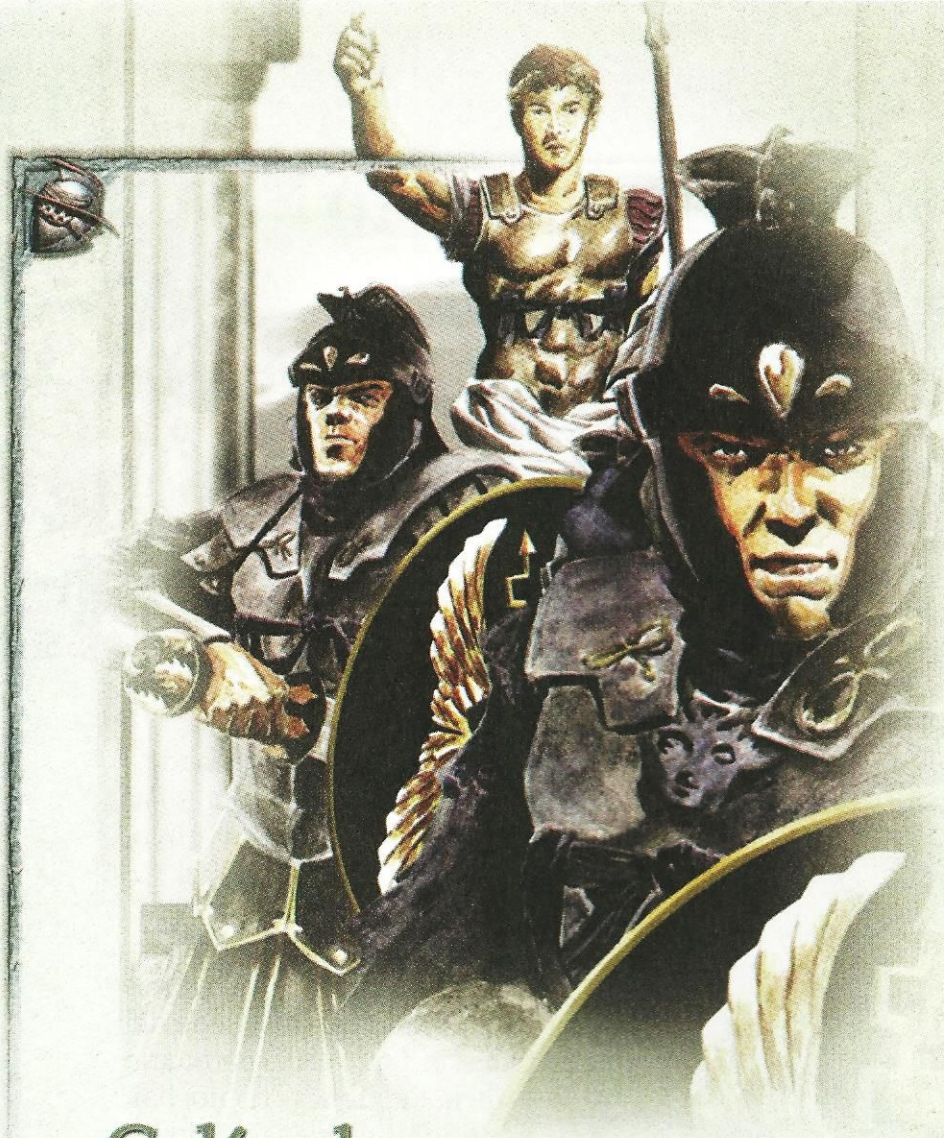


Es en definitiva el primer emperador de Roma, quien restauró la unidad y puso en orden el gobierno romano tras casi un siglo de guerras civiles. Reinó durante un período de paz, prosperidad y desarrollo cultural conocido como la era Augusta.

Octavio nació en Roma el 23 de septiembre del año 63 A.C.; era sobrino nieto de Julio César, a quien sucedió como gobernante del Estado romano. César estaba orgulloso del joven y lo presentó en el Colegio de Pontífices (sacerdocio principal romano) a la edad de dieciséis años. Cuando César fue asesinado, Octavio estaba en Iliria, donde servía en el Ejército. A su regreso a Italia, se enteró de que era el heredero adoptivo de César. Posteriormente, Octavio tomó el nombre de Cayo César Augusto.



Nadie aún se ha puesto de acuerdo en sus valoraciones sobre Augusto. Algunos han condenado su cruel búsqueda del poder. Otros, incluido el fiel partidario de la República, Tácito, han admitido sus buenas acciones como dirigente. investigadores actuales critican sus métodos poco escrupulosos y su estilo autoritario, pero normalmente reconocen sus logros en el establecimiento de una administración eficiente y un gobierno estable, así como en la obtención de seguridad y prosperidad para el Imperio romano que comenzó con él.



Calígula

Llamado en realidad Cayo César Augusto Germánico, fue emperador de Roma. Hijo de Germánico y de Agripina. Inició su gobierno con una política tolerante y liberalizadora, pero, a los pocos meses, parece ser que sufrió un trastorno mental y llevó a la práctica múltiples extravagancias y crueldades, tales como cargar al pueblo de impuestos, dilapidar el tesoro imperial y asesinar a los principales representantes de la aristocracia para hacerse con su dinero o nombrar cónsul a su caballo. Obsesionado con la creación en Roma de un despotismo teocrático, quiso ser adorado como un dios.

Marcadas de antemano por el fracaso, realizó ciertas expediciones a Germania y a la Galia, pero no era hábil como general. Finalmente, fue asesinado por uno de sus poderosos guardias pretorianos, por orden de Casio Carea.

Nerón

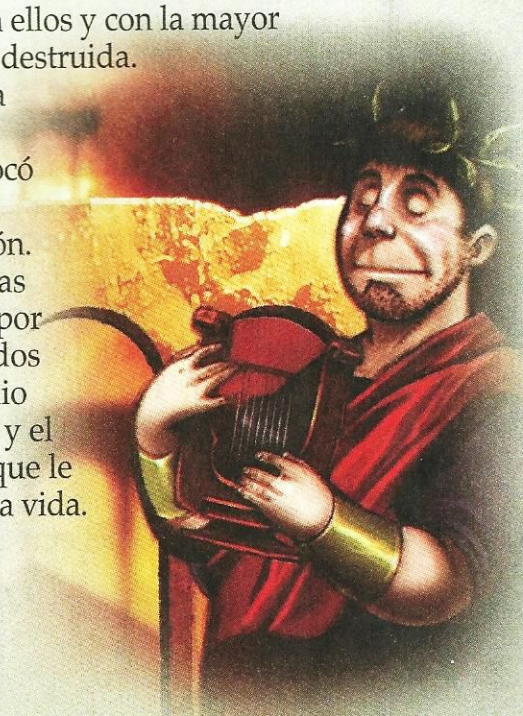
Otro emperador, el último de la dinastía de César. En un comienzo su madre controlaba su destino, ya que había intrigado para destituir al verdadero heredero al trono: Británico, su primo. Muchos sabios fueron contratados para su educación, pero como veremos, al parecer esos esfuerzos no rindieron frutos.

Unos pocos años tras su ascenso, iniciaron sus desmanes y demostraciones de extrema crueldad; al sentir su madre que se le escapaba de las manos el control de su hijo y, por tanto, el dominio del Imperio, amenazó con apoyar a Británico para derrocar a Nerón. Temeroso de que su madre cumpliera su amenaza, decretó la muerte de Británico y de su misma progenitora.

Finalmente, ya liberado del yugo materno, se divorció de su primera esposa y contrajo segundas nupcias con la mujer que había elegido. No obstante, ella murió asesinada tres años después. Cuando el emperador mostró la perversión que anidaba en el fondo de su personalidad y su afán por el despilfarro con cargo a las arcas públicas, el Senado y los consejeros se alarmaron. Aun así, sus excesos fueron tolerados. Cuando ocurrió el famoso incendio que consumió la ciudad de Roma, él pasó las horas recitando versos con sus amigos. Había quienes sospechaban que el mismo Nerón había provocado el siniestro para construir la ciudad que anhelaba, pero a su regreso, el emperador no solamente culpó a los cristianos, sino que emprendió la más cruel persecución contra ellos y con la mayor tranquilidad inició la reconstrucción de la urbe destruida.

Un año después, fue descubierta una conspiración en su contra, encabezada por Calpurnio Pisón. La represión fue brutal y provocó la muerte de sus maestros Séneca y Lucano, a quienes acusó de estar involucrados en la traición.

Ya para entonces, las noticias sobre las locuras, excesos y desmanes de Nerón corrían por los territorios cristianos que se sentían ofendidos por su proceder. El gobernador de España, Julio Vindex, se alzó en armas contra el emperador y el senado decretó su muerte. Al enterarse de lo que le esperaba, él mismo decidió acabar con su propia vida.



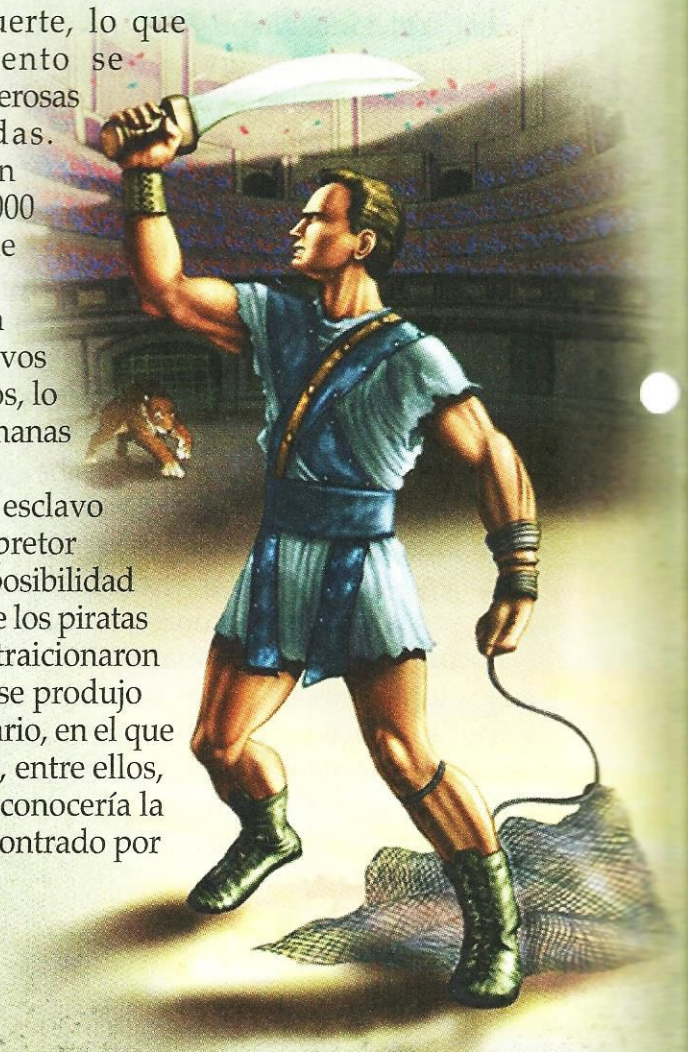
Espartaco

No son muchos los datos que se conservan de la vida de Espartaco. Sabemos que era originario de la Tracia y que militó en las tropas auxiliares romanas. Pero no quiso contribuir con el Imperio, así que decidió desertar, lo que le llevó a la esclavitud, siendo destinado a gladiador debido a su fuerza física. Entrena en una escuela de gladiadores en Capua, donde unos 200 gladiadores organizaron un complot durante el verano. Los conspiradores fueron descubiertos, pero un grupo de 70 consiguió alejarse de la ciudad bajo la dirección de Espartaco.

Un convoy con armas fue interceptado por los fugitivos que se retiraron al Vesubio. Sus fuerzas empezaron a aumentar gracias a los numerosos esclavos que llegaban de las cercanías. La primera derrota sufrida por una brigada imperial motivó que Roma enviara un ejército, pero también fue derrotado. El envío de dos legiones sufrió la misma suerte, lo que favoreció que el movimiento se extendiera al sur de Italia. Numerosas ciudades fueron saqueadas.

Espartaco organizó un ejército formado por unos 100.000 hombres y se dirigió al norte de la península con el fin de abandonar Italia y recuperar la libertad. Entre los propios esclavos empezaron a surgir desacuerdos, lo que favoreció que las tropas romanas obtuvieran algunas victorias.

En Lucania el ejército esclavo fue cercado por las tropas del pretor Marco Licinio Craso, ya que la posibilidad de pasar a Sicilia fracasó, porque los piratas contratados para el transporte traicionaron a Espartaco. En el año 71 A.C. se produjo el último enfrentamiento en Silario, en el que murieron unos 60.000 esclavos, entre ellos, Espartaco. Finalmente, su hijo conocería la libertad, ya que jamás sería encontrado por las fuerzas del emperador.



Constantino

Tras la muerte de Constancio Cloro en Britania, las legiones aclamaron augusto a su hijo Constantino, lo que fue aprobado por todos, hasta que Majencio se enfrentó contra él. Cuando las tropas de éste irrumpieron en Italia, Constantino le derrotó en varias ocasiones, siendo la definitiva la ocurrida en el Puente Milvio.

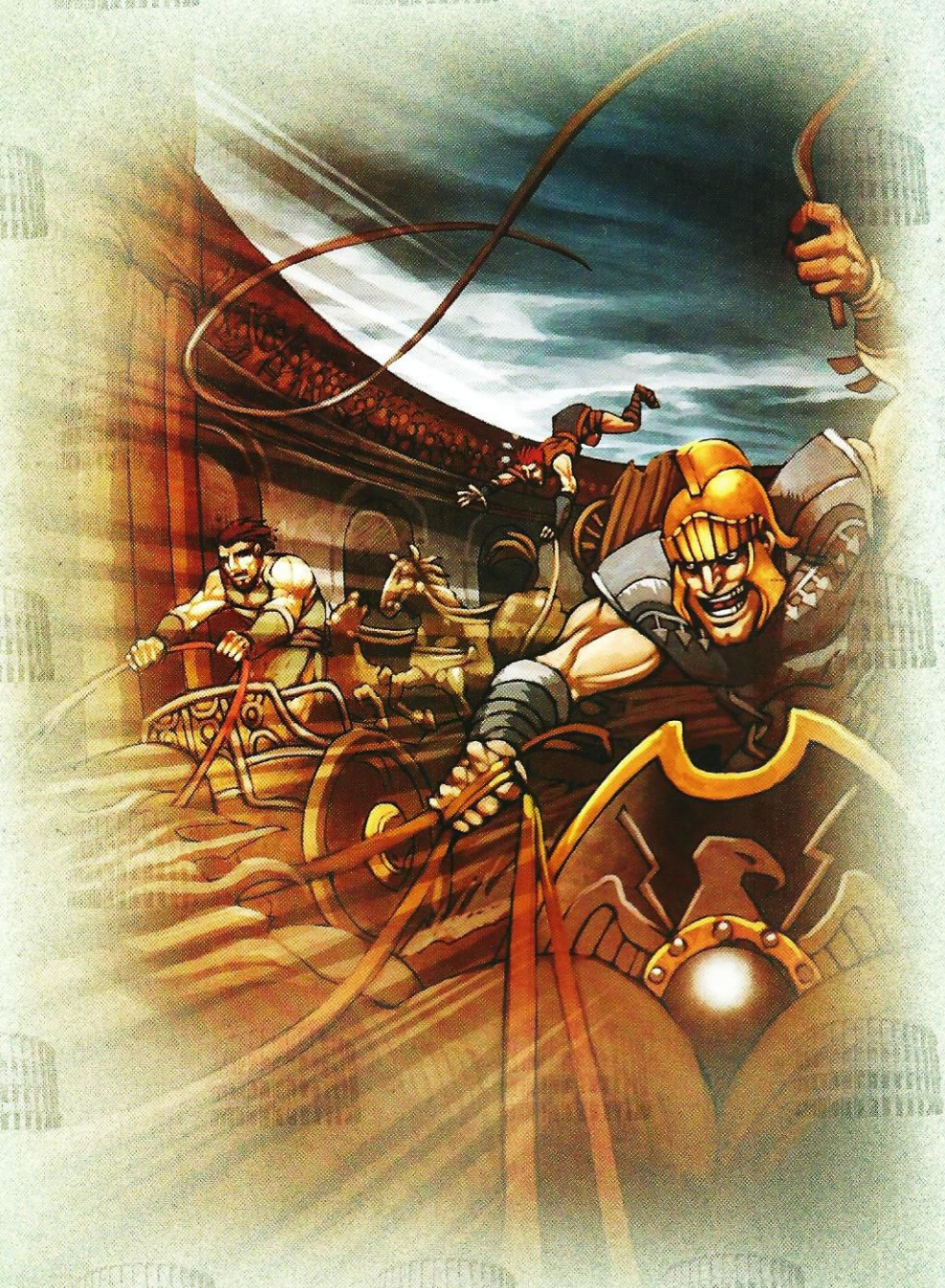
El vencedor entró triunfalmente en Roma y se convirtió en augusto de la zona occidental, mientras que Licinio se mantenía en oriente. Ambos firmaron en Milán el famoso edicto por el que se reconocía a la religión cristiana iguales derechos que a los cultos paganos. La guerra entre los dos augustos no tardó en estallar, finalizando en 323 cuando Constantino se convertía en soberano único del Imperio al vencer a su enemigo. Su gobierno se inspiró en Diocleciano, restaurando el gobierno personal y suprimiendo la anarquía al tiempo que designaba a sus hijos como césares y les adjudicaba una zona del Imperio.

La guardia pretoriana sería abolida y el ejército, reformado de la misma manera que la administración sufrió un significativo cambio. La capital será trasladada a Bizancio, a orillas del Bósforo, ciudad que recibirá en el año 330 el nombre de Constantinopla.

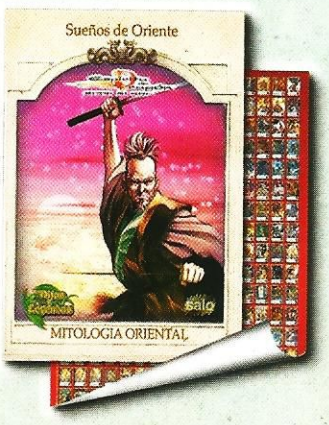
Antes de morir, Constantino fue bautizado, por lo que la Iglesia Católica se convertía en el principal apoyo del Imperio. Su sucesión recayó en su hijo Constantino II.

Neptuno

En la mitología romana, dios del mar, hijo del dios Saturno y hermano de Júpiter, rey de los dioses, y de Plutón, dios de los muertos. Originariamente dios de fuentes y corrientes de agua, llegó a ser identificado con el dios griego del mar, Poseidón. Después de ser liberado por su hermano Júpiter, en el reparto de la tierra se le adjudicó el dominio sobre los mares y los océanos. Su festival se celebraba el 23 de julio.



Títulos de la Colección



Mitos y Leyendas®

7 806611 000445

salo®